

## Iberian Journal of the History of Economic Thought

ISSN-e: 2386-5768

<http://dx.doi.org/10.5209/ijhe.72214>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

*Historia del Fondo Monetario Internacional*, de Pablo Martín-Aceña. Los Libros de la Catarata, 2019, 349 pp.  
ISBN: 978-84-9097-697-5

Alabado y vilipendiado, en los últimos 75 años el Fondo Monetario Monetario (FMI) se ha convertido en la organización más importante dentro de la economía mundial. En la actualidad, con 189 países miembros y un capital que ronda los 700.000 millones de dólares, se ha dicho del FMI que es una institución universal con más poder que el Sacro Imperio Romano y otros imperios posteriores. Se ha afirmado también que es la atalaya imprescindible donde observar los efectos de la globalización; es, en cierto modo, un “elefante blanco” que ha sobrevivido al paso del tiempo convirtiéndose en el único prestamista en última instancia. Desde que fuera fundado en la Conferencia de Bretton Woods en 1944, al final de la Segunda Guerra Mundial, el FMI ha tenido una trayectoria zigzagueante, con luces y sombras, de la que da cuenta su autor, el profesor Pablo Martín-Aceña, en esta recomendable obra de grata lectura y rigor histórico.

Tras la introducción, donde se aclara el propósito del libro, que no es la defensa ni el ataque de la institución, sino situar al FMI en perspectiva, se examinan a continuación sus prolegómenos, con hitos tales como las negociaciones Keynes-Dexter White entre 1941 y 1944 en pos de la estabilidad monetaria y el crecimiento económico en un mundo libre, así como la trastienda que rodeó la célebre Conferencia al norte de New Hampshire. La posición del economista de Cambridge, basada en el trato preferencial para el comercio de Reino Unido, fue derrotada en aras del multilateralismo auspiciado por la posición hegemónica de Washington defendida por Dexter White, aunque Keynes póstumamente triunfó con la puesta en marcha de los derechos especiales de giro, la divisa propia del FMI.

Después, el autor traza un recorrido en torno al funcionamiento del FMI (fines, obligaciones de los países socios, cuotas y votos, tipo de operaciones, etc.), para desembocar en un análisis pormenorizado de las siete etapas que a su juicio ha vivido la sede del 1600 de Pennsylvania Avenue: los “años de plomo” (1945-1955); el esplendor de los sesenta; el derrumbe de Bretton Woods (1971-1973); las turbulencias en la doble crisis del petróleo; la “década perdida” (1979-1989); los albores de la economía global (1990-1999); y la metamorfosis del FMI en el siglo XXI.

En diversas ocasiones, este organismo financiero, pese a su estimable hoja de servicios a favor de un orden monetario internacional, se ha debatido entre la irrelevancia y la amenaza de extinción. Como primer aportante, la estrategia de Estados Unidos (Plan Baker, Plan Brady) segaba a veces los objetivos del FMI.

Esa contradicción recorre las páginas del libro. La causa ha sido la doble pinza a cargo de dos clases de socios; de un lado, las naciones industrializadas fundadoras, y de otra parte, las nuevas naciones en desarrollo, ambos bloques con intereses financieros dispares, haciendo inevitable a largo plazo el choque con el FMI. Esta historia sobre “los hombres de negro” es abundante en ejemplos alrededor de ese doble marcaje. También el perfil tecnocrático de la entidad apuntaló ese rechazo común. Martín-Aceña señala que el FMI acudió al rescate de las divisas fuertes (caída de la libra esterlina, devaluación del franco francés, revaluación del marco alemán) en los años dorados de la prosperidad europea, para luego virar hacia otras latitudes con tormentas financieras, compitiendo en el mercado de préstamos con los grandes bancos internacionales. Después, se sucedieron las crisis monetarias de México, Brasil y Argentina en los ochenta; la caída del Muro de Berlín; la aparición de China; los tsunamis de Corea, Indonesia y Tailandia; el abandono de África; el suma y sigue de la deuda en América Latina en los noventa... para acabar, de momento, con el rescate de Grecia, Irlanda y Portugal en la Gran Recesión de 2007. No hay descanso para el FMI.

Cabe destacar asimismo el capítulo dedicado a las relaciones España-FMI. Desde el Plan de Estabilización de 1959 hasta el Memorándum de Entendimiento de 2012, las relaciones se basan en una compleja cordialidad. Ocupando la decimotercera posición en el *ranking* de países socios, junto a una aportación del 2,01 por ciento del total de cuotas y el 1,92 de los votos, la influencia de España en el FMI es discreta. Tiempo atrás, en un trabajo anterior el autor planteó un contrafactual interesante: ¿qué hubiera sucedido si la dictadura franquista no hubiera aceptado la liberalización de tipos de cambio propiciada por el FMI? En opinión del profesor Martín-Aceña, por diversas razones, aquella crisis económica no hubiera arrastrado el derrumbe del régimen político español, lo cual aporta una explicación para similares casos de desencuentro con las medidas del Fondo que aparecen en el libro. Tal vez aquel contrafactual resulta verosímil, si atendemos las últimas noticias de la economía global.

Por otra parte, aun con una burocracia alambicada, el “factor humano” es un elemento a tener en cuenta en la crónica del FMI. Del belga Camille Gutt a la francesa Christine Lagarde, la primera mujer al frente del Fondo, el talante del director gerente importa. Dadas las situaciones críticas que les tocó resolver (fin de la convertibilidad dólar-oro, crisis del Tequila, relación con los países pobres, etc.) sobresalen los mandatos de Pierre-Paul Schweitzer (1963-1973) y Michel Camdessus (1987-2000).

Paradójicamente, el estudio de esta obra permite contemplar que nos encontramos ante una institución con solera que apenas ha tenido en cuenta la estructura institucional de los socios a los que sirve, dando pie a conflictos que todavía sobreviven. El célebre trilema de Albert O. Hirschman (“Exit, Voice and Loyalty”) quizá pudiera aplicarse aquí: empero la sombra proteccionista, y el auge de los enemigos del liberalismo y la democracia, los miembros del FMI prefieren continuar. Sin transformarse en una ONG o una agencia para el desarrollo, probablemente su *modus operandi* deba cambiar hacia fórmulas más igualitarias. Así, dice el autor, “Lagarde ha salido, como el personaje de Marcel Proust, en busca del tiempo perdido”. En conjunto, ¿qué ha hecho mal, ha hecho algo bien, qué futuro tiene el FMI? El lector encontrará sólidas respuestas desde la Historia a estas cuestiones.

Antonio Nogueira Centenera  
Universidad Rey Juan Carlos  
antonio.nogueira@urjc.es